

# **LA EDUCACIÓN INFANTIL EN UNA SOCIEDAD EVOLUTIVA: LA FAMILIA Y EL CENTRO EDUCATIVO COMO CÉLULAS EDUCATIVAS BÁSICAS**

**Isabel López Górriz**  
*Universidad de Sevilla*

## **INTRODUCCIÓN**

Actualmente nos encontramos en unas sociedades con un fuerte ritmo de cambio (tecnológico, económico, científico...), que crean importantes desestructuraciones de antiguas formas sociales. Dichas desestructuraciones producen importantes cambios y mutaciones, en los valores, las actitudes, las relaciones, las culturas... De tal forma que, nos abocan a un mundo cambiante y complejo, en donde no es fácil encontrar el equilibrio y la armonía personal, institucional y comunitaria.

Esta acelerada dinámica impone ritmos de vida, de trabajo, de relaciones y de formación rápidos, que exigen capacidad de evolución y readaptación constantes. Exige una importante preparación y una permanente reactualización y readecuación. Es decir confronta al hombre a la inestabilidad continua en su devenir. Y éste debe ser capaz de encontrar el equilibrio y armonía en esta mutante inestabilidad.

Muchos retos se le plantean a este tipo de sociedad, y uno de ellos es el de la educación y formación de sus ciudadanos. ¿Cómo equiparlos para este equilibrio en el desequilibrio constante, tanto de las estructuras sociales, como de las instituciones educativas, profesionales o familiares?

Desarrollar una formación que prepare al hombre para abordar este reto, implica importantes cambios en la socialización de las personas, así como en la concepción y creación de reformas y fórmulas educativas.

En los últimos años hemos asistido a diversas reformas educativas en los países industrializados, entre ellos el nuestro, en ellas se intenta responder a un tipo de educación constructivista e investigadora, en donde se recoja la educación infantil desde los tres años y la formación profesional del profesor a partir de su práctica investigadora tanto del aula como de la gestión de la institución educativa.

También se está tomando conciencia, cada vez más, de la importancia de la familia, como estructura comunitaria básica en la formación de los hijos, así como de la importancia de la institución escolar en la socialización de los niños.

Nosotras en este trabajo abordaremos la educación infantil desde esta relación básica familia-centro educativo infantil.

## **2. ¿QUÉ EDUCACIÓN INFANTIL PARA QUÉ SOCIEDAD CAMBIANTE?**

El Diseño Curricular Base (1989), hace referencia a la importancia de la educación infantil y al papel de ciertas instituciones educativas en el apoyo a la familia en esta tarea en una sociedad cambiante.

«El Centro de Educación Infantil debe suponer una decisiva contribución al desarrollo del niño en sus primeros años de vida (...) Debe organizar de forma adecuada (las) actividades e interacciones propiciando experiencias y proporcionando espacios, materiales y ambientes que constituyan un medio óptimo para que el desarrollo se vea estimulado por unos procesos de aprendizaje adecuadamente dirigidos.

Esta labor educativa (...) (que) se ha llevado a cabo en el pasado en el contexto familiar del niño (...). En nuestra época, el proceso histórico de transformación del medio familiar, la progresiva incorporación de la mujer al mundo del trabajo y modificaciones habidas en las condiciones de vida actual, han hecho necesario que otras instituciones educativas colaboren con la familia compartiendo y completando su función educativa» (Diseño Curricular Base. Educación Infantil, 1989:71-72).

En el documento aludido se plantean las finalidades y objetivos de la educación en función de las sociedades pluralistas en las que nos encontramos y especifica la importancia de la educación infantil.

Sin embargo, aun teniendo en cuenta estas referencias abordaremos esta problemática de manera reflexiva desde nuestra experiencia profesional y familiar.

Lesne (1977), alude a la educación y a sus diferentes modalidades como fórmulas específicas de socialización, y plantea la importancia que tiene para

cualquier sociedad reproducirse y reproducir sus estructuras, a través de la estructuración-socialización de su individuos. Hace referencia a la transmisión del acervo cultural en esta modalización social y plantea que cuanto más pequeño es un niño más necesidad tiene la sociedad de ser más transmisiva con él inculcándole saberes, valores, actitudes y comportamientos específicos, y cuanto más adulto es y está más estructurado, es importante que se convierta en un agente social-socializador y generador de cambio para que facilite la evolución de las estructuras sociales en la reproducción de las mismas.

Educar a un niño es socializarlo, y las primeras referencias normativas que van modelando sus necesidades, comportamientos, actitudes y valores las absorbe a través de la familia (padres, hermanos, primos, abuelos...), y en concreto a través de la/s personas que más directamente se está/n ocupando de él (madre u otras/os).

Sin embargo, la célula familiar, que en otro tiempo era sólida, tanto por el número de miembros, como por el refuerzo y el asentamiento comunitario; que tenía cierta estabilidad y se encargaba de transmitir y reforzar los valores familiares, ahora es una célula frágil, y con una estructura mutante, ya que suele ser menos numerosa, a veces, es monoparental y con poco refuerzo comunitario. Si a eso se le añade la inestabilidad laboral, la incorporación de la mujer al trabajo, el desarraigo cultural y una sociedad pluralista, compleja y cambiante, la labor educativa del niño resulta más difícil, precaria y compleja. De aquí, que los centros educativos se vean confrontados a nuevas exigencias que no son sólo las cognitivas, sino las de culturización y socialización del niño. Formar al niño en una sociedad en la que cada vez más hay mayor precariedad y fragilidad de los hilos que tejen la trama social (valores, comportamientos, actitudes, desarraigos, etc.), es un reto al que se confrontan, tanto la familia como los sistemas educativos actuales. Y por tanto, vivimos en una sociedad con mucho potencial, que bien enfocado apunta perspectivas ricas y complejas en la socialización.

Preparar al niño para esta sociedad compleja, pluralista y cambiante, requiere capacitarle en saberes, saberes-haceres, capacidades, destrezas, comportamientos, actitudes y valores, que desarrollen y potencien su singularidad, reforzando al mismo tiempo la colectividad para ir generando estructuras sociales más justas y emancipatorias.

### **3. LA FAMILIA, PRIMERA CÉLULA DE SOCIALIZACIÓN DEL NIÑO**

Cuando el niño nace, se encuentra automáticamente ubicado en una familia. La familia en sí misma no sólo es una institución, sino uno o varios siste-

mas de concepciones, valores, saberes, comportamientos... Y el niño tiene que aprender a asimilarlo/s en su socialización.

Cuando nosotras aludimos a la familia como uno o varios sistema/s de concepciones, valores y comportamientos, queremos decir que dadas las mutaciones sociales y culturales que estamos viviendo difícilmente se encuentra una familia en la que haya un sistema de valores concordante y armonioso. Cada vez con más frecuencia se están viendo parejas interculturales, procedentes de diversas culturas y a veces lenguas, con visiones y valores diferentes, e incluso, en aquéllas culturas de procedencia parecida, se están dando mutaciones con la incorporación de la mujer al trabajo y las alteraciones que conllevan las tareas y responsabilidades de las diversas divisiones de roles. O sea, los niños actuales, cuando menos, se están confrontando a las mutaciones culturales que sus propios padres están viviendo. De aquí, que sea a veces, difícil en las parejas ponerse de acuerdo en transmitir ciertos valores, actitudes, normas y comportamientos comunes, ya que a veces un cónyuge pone más acento en unos valores que otro o incluso les da poca importancia a los que el otro les da mucha. Esto da lugar a dos esquemas de comportamientos, que el niño debe aprender a asimilar y a establecer los puentes entre ellos.

Si a esto añadimos la necesidad, muchas veces, que lleva a la mujer trabajadora a buscar alguien que durante su jornada laboral se ocupe de su hijo, el niño se confronta a una tercera concepción de la vida, la cultura, los valores, etc.

O sea, que ya en la institución familiar el niño suele encontrarse, con concepciones, valores, destrezas y comportamientos variados y a veces contradictorios que tiene que ir asimilando. Y él para crecer necesita unas referencias precisas y claras que suele dárselos la/s persona/s que más se ocupa/n de él.

Así pues, el niño desde su primera llegada al mundo suele encontrarse con situaciones que tiene que aprender a discernir y a integrar. Esta situación es angustiosa para él y poco fácil. Sin embargo, es a los padres, a veces poco conscientes de sus diferentes concepciones, a quienes corresponde encargarse de la crianza, la educación y la socialización de ese hijo.

Normalmente, suele ser la madre la que desde los primeros momentos asume la crianza, dándole a través de la alimentación, la limpieza, los paseos, etc., un sistema de referencia y un estar en el mundo. También el padre y las personas que ayuden a la madre en su crianza deben contribuir a reforzar esos referentes. La transmisión de la vivencia que la madre tiene de todos estos actos le están desarrollando al niño un sentimiento determinado ante la vida;

unos hábitos de alimentación, limpieza, descanso, salud; unas relaciones; una afectividad; una sensibilidad hacia el entorno; un placer y unos conocimientos a través de los juegos; unos valores; el lenguaje... Todos estos referentes entre otros, forman una trama en donde comienza a asentarse y estructurarse la personalidad del niño. De aquí, que sea importante todo lo que concierne a la psicomotricidad, la sociabilidad, la afectividad, el placer y aprendizaje a través del juego, el desarrollo intelectual relacional, comparativo, la comunicación, la creatividad y la imaginación. El desarrollo de éstos y otros valores en el niño permite ir estructurándolo y socializándolo de una determinada manera y, sobre todo, le ayuda a ir desarrollando y desplegando su personalidad.

La toma de conciencia por parte de la familia del desarrollo de estas capacitaciones en el niño y de su acompañamiento en su constante caminar, es fundamental, máxime, cuando ésta es reducida y no tiene una base comunitaria sólida que refuerce estos saberes y valores, como ocurre en el mundo urbano en donde se suele encontrar un aislamiento familiar cada vez mayor, y una influencia social, cada vez más conflictiva, desestructurada y problemática. Valores, que a su vez, transmite y refuerza el mundo televisivo en el corazón de las familias. Esto hace que la labor educativa y socializadora de la familia se complique, obligando a los padres a dar referentes conjuntos muy claros y precisos que neutralicen las influencias negativas de otros medios o contextos y refuercen, a su vez, actitudes, valores, destrezas y comportamientos positivos que ayuden a madurar al niño y a hacerlo feliz.

Así pues, el papel de la familia y la relación de y con los padres y, en particular, de y con la madre, son referentes esenciales para transmitir al niño una serie de valores, hábitos, comportamientos, actitudes y vivencias positivas de la vida. Los niños son muy sensibles al clima familiar y cuando sus padres o alguno de ellos, y en particular su madre cuando son pequeños, se encuentran en un estado de conflicto, ellos lo captan como por ósmosis y se sienten afectados. Estas situaciones suelen reflejarse en sus comportamientos.

#### **4. EL CENTRO EDUCATIVO COMO ELEMENTO DE SOCIALIZACIÓN COMUNITARIA QUE REFUERZA Y COMPLEMENTA A LA FAMILIA**

Si ya en la familia por el hecho de asumir los padres los roles de hombre-mujer, madre-padre, estamos confrontando al niño a valores, tareas, comportamientos, concepciones y sistemas diferentes y tenemos que esforzarnos por hacer que confluyan valores que consideremos esenciales en la educación de los hijos, cuando el niño entra al centro educativo se confronta a un nuevo

sistema confluencia de varios sistemas personales y familiares de las personas que lo integran y conforman.

El centro en los sistemas sociales en donde la comunidad es sólida, facilita la socialización, pero su papel puede acentuarse más en lo instructivo-formativo. Sin embargo, cada vez más en las sociedades urbanas en donde la trama comunitaria es más débil y las familias más reducidas, el centro se está convirtiendo en un lugar fundamental de socialización, además de formación y de educación.

Éste es el lugar cotidiano en donde el niño encuentra a otros niños para relacionarse, aprender juntos, jugar, comunicarse, crear... De aquí, que sea fundamental la toma de conciencia del centro educativo de este papel socializador. En su modalidad de escuela infantil o de escuela primaria, debe de facilitar al niño el despliegue de capacidades, recursos, destrezas, saberes, comportamientos y valores, que faciliten el desarrollo de la singularidad, así como el de la diversidad y de la pluralidad.

Cada vez se hace más necesario el preparar y capacitar al niño para que aprenda a vivir en sociedades pluralistas y multiculturales, en sistemas democráticos, y en unas condiciones de formación personal y técnica que exigen importantes capacitaciones aun cuando ofrezcan, en algunos aspectos, alternativas precarias de vida (problema del paro, ruptura de valores, baja calidad de vida en algunos aspectos...). La sociedad del presente-futuro inmediato plantea, cada vez más, una gran preparación técnica, lingüística, profesional, ética... Sobre todo, el ritmo que va tomando de ruptura de valores y de ciertas formas de vida, la conduce a un replanteamiento importante de la justicia social, de la recuperación de ciertos valores éticos de solidaridad, comunicación, escucha...

Asistimos a un momento convulsivo de desestructuración que exige importantes planteamientos educativos y formativos que permitan al hombre retomar su vida y hacérsela más agradable. De aquí, que los centros educativos se vean obligados a replantearse su función socializadora como fundamental. Una función que desarrolle valores emancipatorios y solidarios, que se coordine con las instituciones familiares de sus alumnos y puedan de ese modo contrarrestar los valores negativos que predominan en el ambiente.

Retomar en el ideario de los centros educativos este aspecto socializador-formativo que prepare al futuro ciudadano en una ética de solidaridad, respeto a la singularidad y la pluralidad, y que forme en distintos aspectos psicomotrices, musicales, creativos, pictóricos, dramáticos, cognitivos..., que desarrollen y desplieguen las diversas capacidades de los niños es fundamental. Y aunque

esta socialización-formación no es tan natural como la que hacía en otro tiempo la comunidad, sino que es más reglada, compartimentada, etc., no cabe duda de que es esencial. Por eso es importante la relación del centro con los padres y con el contexto en donde se ubica. Contexto, que además de ser tenido en cuenta para su ubicación, es también fundamental por la incidencia que dicho centro puede tener en él, irradiando valores y actividades culturales positivas.

Evidentemente, esto lleva implícito un cambio de concepción en la enseñanza, en la formación y en la profesionalización, así como en los elementos que forman el conjunto de la comunidad educativa. Desarrollar estas mutaciones y formar al alumno en procesos creativos-constructivistas que le permitan desplegar de manera íntegra diversas capacidades, es un reto al que nos confrontan las sociedades actuales y en el que todavía nos vemos sobrepasados, aun cuando ya van empezando a surgir experiencias educativas y socializadoras en esta dirección.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- BERRY BRAZELTON, T (1989): *El saber del bebé*. Barcelona. Paidós.
- BETTELHEIM, B. (1994): *No hay padres perfectos*. Barcelona. Crítica.
- BIDDULPH, S. (1996): *El secreto del niño feliz*. Madrid. Edaf.
- BOBÉ, A. y PÉREZ TESTOR, C. (1994): *Conflictos de pareja*. Barcelona. Paidós.
- FRIDAY, N. (1979): *Ma mère mon miroir*. París. Robert Laffont.
- KLEIN, C. (1988): *Mères et filles*. París. Robert Laffont.
- LESNE, M. (1977): *Travail pédagogique et formation d'adultes*. Vendôme. Puf.
- MEC. (1989): *Diseño Curricular Base*. Madrid. MEC.
- RENAUD, J. (1990): *¿Hay que decir no a sus hijos?*. Barcelona. Salvat.
- TURECKI, S. y TONNER, L. (1995): *El niño difícil*. Barcelona. Médici.